VISION HOLISTICA

Por Héctor Ferreccio

A menudo ingresamos en espacios que nos parecen agradables porque han sido definidos mediante estructuras estudiadas; dispuestas con un apropiado criterio estético y funcional. Encontramos objetos colocados de manera que atraen nuestra atención y nos proporcionan una idea de ambiente. En estos casos la labor de arquitectos y decoradores dio el resultado deseado y al estar presentes en esos sitios nos hallamos cómodos y nuestros sentidos se gratifican.

Pero sólo en raras ocasiones tenemos la oportunidad de ingresar en un espacio que nos envuelve de un modo particular; donde la emoción que nos produce es difícil de llevar a la palabra. Percibimos que el lugar pulsa de manera apacible, armónica y que nos recibe un abrazo invisible, pero cálido. Las cosas se nos presentan de una manera especial: por alguna extraña razón, una línea de luz atravesando una habitación nos despierta una memoria lejana. El brillo difuso en un ángulo del piso. Un juego de espejos en un mueble antiguo. Un jardín que se adivina respirando tranquilo con el paso de las estaciones. Algo es diferente. Y no tardamos mucho en intuir una respuesta. Allí simplemente sentimos que nada es estático porque el espacio está fusionado a las viejas paredes que lo conforman, a los muchos objetos que retienen ecos y emociones ahora distantes. Pero además, comprendemos que la casa se ha modelado con la fuerza de la vida renovada y que el trabajo la transformó para que se nos muestre vieja y nueva al mismo tiempo. Para que sus puertas, que siempre estuvieron abiertas, hoy sean el umbral hacia otras vivencias.

Conociendo la casa desde muchos años atrás, esto es lo que pude sentir cuando volví a transitarla como Visión Holística. El espacio es el que fue. Sin embargo, también es nuevo y vital. Algo fluye y algo permanece y en ese cruce se nos hace posible encontrarnos con el conocimiento y la práctica amable que buscamos.